

## La imparable y ubicua batalla cultural

Categoría: 183-El timbre de las 8

Publicado: Lunes, 01 Diciembre 2025 17:43

Escrito por Rafael Tonatiuh Ramírez Beltrán y Armando Meixueiro Hernández

---

*¡Debemos apoyar la identidad cultural de todas las comunidades incluidas dentro del sistema político, y defender la diferencia cultural cuando se intente homogeneizar las culturas y las lenguas de la población desde la dominación de una de ellas con la exclusión de las otras!*

Enrique Dussel

Desde que aprendió a leer, el profesor César Labastida manifestó una voracidad poco común entre los compañeros de escuela y sus congéneres. En las calles no dejaba letreros y publicidad sin decodificar; consumía historietas con fruición; y las secciones, asequibles para su edad en revistas y periódicos, eran devoradas signo tras signo.

Sin embargo, la inserción de César Labastida en lo que se denominaba alta cultura nunca fue ortodoxa. Si bien, leía los cuentitos de *Vidas ejemplares* que le encargaban en la escuela o su tía monja, también se zampaba los cómics de *Disney*, *Archie* o *la Pequeña Lulú*, *Chanoc*, *el Borjita* y *Chivas Chivas ra ra ra*. Si su padre le hacía escuchar diversas arias de ópera y música clásica, también disfrutaba del rock, cantantes pop y hasta cumbia y salsa, que se consideraban “populares”, por no decir mediocres, superficiales o insoportables.

Como una esponja, al decir de Montessori, el niño y joven César absorbió mucha información de manera indiscriminada. Programas de TV tan desiguales como “Desayunos del 13”, “Sopa de letras” con Jorge Saldaña, “En vivo” y “Para gente grande” con Ricardo Rocha, considerados de “culto”; al mismo tiempo que veía series “populares” o “enajenantes” como “El chavo del 8”, “Batman”, “Combate”, “Tarzán”, las caricaturas de Disney, Warner Bros. y Hanna Barbera.

A medida que crecía, César comprendió que estaba inmerso en una especie de batalla cultural, donde los medios de comunicación masiva no solo difundían información y entretenimiento, sino también valores, creencias y luchas por el control ideológico. Los medios funcionaban como un arma de doble filo: podían tanto reforzar las normas culturales dominantes como desafiar esas mismas normas, generando tensiones entre una visión, que se denominaba “alta cultura” y las expresiones populares o masivas.

Pálido Punto de Luz

Claroscuros en la educación

ISSN 2594-0597 <https://palido.deluz.com.mx>

## La imparable y ubicua batalla cultural

Categoría: 183-El timbre de las 8

Publicado: Lunes, 01 Diciembre 2025 17:43

Escrito por Rafael Tonatiuh Ramírez Beltrán y Armando Meixueiro Hernández

---

De este modo y luego de estudiar Comunicaciones e impartir clases en diversas universidades, César fue observando cómo los medios de comunicación masiva han ido influyendo, cada vez con mayor importancia, en la consolidación de posiciones ideológicas, en algunas ocasiones reproduciendo discursos hegemónicos y en otros momentos abriendo espacios para voces alternativas. Ha ido comprendiendo así, que esta batalla cultural no solo se libra en las pantallas y páginas impresas, sino también en la configuración misma de lo que se pretende considerar como sentido común de la sociedad. La convivencia entre la música clásica y la cumbia, los cómics y las revistas científicas, la ópera y el rock, no era solo una ingenua preferencia personal; es un microcosmos de la compleja pugna cultural que se ha definido y se está redefiniendo en el nuevo mundo digital del siglo XXI, que se expande a través del internet, plataformas, redes sociales, multimedia y hasta en videojuegos.

Convencido de que la educación debe abrirse a esta pluralidad y no reducirse a cánones excluyentes, el profesor Labastida ha intentado construir un puente entre esos mundos culturales y distinguir que no hay neutralidad posible ni objetividad en ningún discurso o narrativas creadas por los medios. Por eso es por lo que, en sus aulas, fomenta la lectura crítica y la reflexión sobre el papel de los medios de comunicación, señalando cómo éstos moldean la percepción y participación ciudadana. La batalla cultural, entendida así, no es una guerra para imponer una verdad única, sino un espacio para la reflexión crítica, la resistencia y la creatividad social, reflejando el desafío de coexistir en pluralidad y diálogo dentro de la sociedad.